

**LA PANTERA ROMANA DE "LAS NEVERAS"
(San Esteban de Nogales, León)**

Por Carmen Blázquez Pérez

Cada día es más patente la necesidad de publicar hallazgos casuales de trabajos en metal pertenecientes al mundo romano en la Península Ibérica, que permitan avanzar en el conocimiento de este campo y posibiliten la elaboración de un catálogo general de bronce romanos en España.

En efecto, a lo largo de los siglos de presencia romana en la Península, la producción de objetos de este tipo fue probablemente tan rica y abundante como en otras zonas del Imperio en las que sí hay constancia gráfica y documental que permite llevar a cabo los estudios oportunos; y desde luego más de lo que parece a primera vista o al entrar en contacto con la bibliografía al uso.

Es más, el grado de desarrollo en otros campos de la cultura material —la cerámica por ejemplo— y la existencia de talleres de gran personalidad en España, inducen a creer que los objetos en bronce, a pesar de ser un mundo poco conocido y peor conservado, debieron proliferar en forma similar.

Por tanto, es conveniente esforzarse en efectuar estudios de objetos de bronce romanos peninsulares, incluso aquellos ausentes de contexto, de procedencia discutible, y presentarlos a la comunidad científica como una contribución más, en pro de un mejor estado de nuestros conocimientos sobre este tema.

En esta línea presentamos el bronce de Las Neveras. No es nuestra intención llevar a cabo un estudio exhaustivo de la pieza, imposible por otra parte dada la ausencia de contexto, sino documentar debidamente su existencia, conscientes de lo limitado de las conclusiones a las que podamos llegar, dadas las circunstancias que lo rodean (1).

Debido a la pobreza de información relativa a esta pieza hemos creído más oportuno que nunca realizar el análisis arqueometalúrgico del objeto en cuestión. Consideramos que es un factor básico conocer la exacta composición de la pieza pues a través de ella, como así ha sido, seremos capaces de obtener datos e interpretaciones de carácter histórico (2).

(1) Mi agradecimiento al profesor J. Mangas Manjarrés, que me confió el estudio de esta pieza, así como a D. Salvador Rovira Lloréns, Conservador del Museo de América, quien efectuó el análisis arqueometalúrgico de la misma.

(2) Sería deseable que existiera mayor costumbre de efectuar este tipo de análisis, cotidianos hoy día en la comunidad científica internacional y no así en España. En este sentido véase: S. Rovira y M.^a Sanz: "L'analyse spectrophotographique et métallographique des objets Wisigothiques", *Dossiers Histoire et Archéologie*, n.º 108, 1986, pp. 84-89; S. Rovira: "Aspectos metodológicos de la investigación arqueometalúrgica", *Jornadas de Metodología*, Murcia (en prensa); S. Rovira et alii: "Análisis metalográfico de las piezas de bronce procedentes del Peñón de La Reina (Alboloduy, Almería)", *1.º Jornadas de Metodología de la Investigación Prehistórica*, Soria, 1981 - Madrid, 1984, pp. 341-343, donde los autores recalcan la necesidad de llevar a cabo estos estudios. En efecto, puede afirmarse que esta reunión celebrada en Soria, supuso un punto de inflexión metodológico, reconocido por arqueólogos e historiadores: Vid.: R. Ruiz: *Arqueología en Jaén*, 1986, p. 35.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO

El bronce que presentamos aquí fue hallado en superficie en 1987 por D. Miguel Rodríguez, en el pago conocido como Las Neveras, en el término municipal de San Esteban de Nogales, en la provincia de León. Este topónimo "Las Neveras" hace referencia a la existencia de antiguos pozos de nieve; en este mismo lugar se hallaron hace unos años, también en superficie, cuatro monedas de bronce correspondientes a los emperadores Galieno, Constantino y Valente (3).

Este yacimiento romano de Las Neveras no ha sido suficientemente explorado y no se ha llevado a cabo en él ninguna excavación arqueológica. Por tanto, no es posible aún afirmar si se trata de una villa romana o de un poblado hispano-romano o simplemente romano. Su emplazamiento, en una cota alta, debió controlar el fértil valle que dependió después del monasterio de San Esteban, hoy en ruinas, hasta mediados del siglo XIX.

ENERGY-DISPERSIVE X-RAY ANALYSIS

PANTERA

STARTING DATA

I	Z	Type	Target	Calib.	Const.	Sec	Ref. cts.	Wt. %	Cps
1	FE	KA	7-CL	5.078E	05	500	523		2.860
2	CU	KA	7-CL	1.400E	05	500	523		401.5
2	ZN	KA	7-CL	1.905E	05	500	523		81.86
4	AG	KA	7-CL	8.077E	06	500	523		6.596
5	SN	KB	7-CL	6.523E	05	500	523		31.73
6	SB	KA	7-CL	2.760E	06	500	523		6.284
7	PB	LB	7-CL	7.546E	04	500	523		9.848

RESULTS

	Weight %	Std. Dev.
FE	0.235	0.006
CU	81.99	0,06
ZN	10.99	0,02
AG	359 *	5
SN	1.740	0.009
SB	767 *	11
PB	3.279	0.037
Total	98.34	

(3) J. Mangas, J. Francisco y A. Pedregal: "Circulación monetaria y medios de cambio durante la antigüedad en el área astur (provincia de Asturias y León)", *Numisma*, XXXIV, 1984, pp. 104-105.

DESCRIPCION MORFOLOGICA

Se trata de una pieza de metal, maciza, retocada posiblemente a cincel, con un peso de 262 gramos y las siguientes medidas: 9,3 cm. de altura máxima conservada y 8,8 cm. de ancho. Su estado de conservación es bueno, con pátina estable, presenta una factura sin alteraciones, a excepción de un posible golpe en las patas delanteras en el que insistiré más adelante.

La pieza está incompleta ya que su prolongación en un vástago sugiere que pertenece a un objeto de mayor tamaño.

El análisis arqueometalúrgico (4), determina que se trata de una pieza elaborada con una aleación de cobre del tipo de los latones: básicamente cobre y zinc, aunque también contiene pequeñas cantidades de plomo y estaño. Por lo que respecta a su exacta cuantificación en tantos por ciento, remito al cuadro 1 (los casos con asterisco corresponden a partes por millón, los restantes están expresados en % en peso).

Se trata, por tanto, del oricalco del que nos hablan las fuentes clásicas, aleación corriente en el mundo romano Bajo Imperial (5).

La pieza representa un animal fabuloso, claramente diferenciado de su soporte. Medio cuerpo —parte delantera— representa un felino, posiblemente una pantera, y la otra mitad —parte trasera— la forma una cola serpentiforme con un remate trifido.

Es, pues, una pantera marina, animal ideal, tema conocido en sus más diversas manifestaciones, documentado por ejemplo en la decoración de un grupo ecuestre que coronaba el arco de Caracalle en Volubilis (6).

La pantera presenta rasgos felinos bien marcados; la cabeza está erguida con las fauces entreabiertas, orejas y hocico apuntados de forma realista. El cuello es largo y las dos únicas patas (las delanteras), están dirigidas hacia delante. La pata derecha está algo más baja que la izquierda y ligeramente cruzada por debajo de ésta; presenta una marca que puede responder a un golpe que quizás alteró su posición. Tiene un acabado cincelado, algo tosco, para marcar las garras, el hocico y las órbitas de los ojos. Toda la superficie presenta el típico punteado característico de su piel (7).

La cola sale del flanco izquierdo, se enrosca en el dorso del animal, baja hacia la derecha y sube en arco hasta llegar a la altura de la cabezada de la pantera. Acaba en un extremo trifido, similar al de los grifos marinos representados en los bronceos romanos tardo-imperiales, aunque en esta ocasión la representación es más esquemática (8). Su superficie es lisa —lo que acentúa su diferenciación con la mitad delantera— y tiene como único elemento decorativo una línea incisa que contornea el extremo trifido de la cola, por la parte interior (ver figura 1).

Este animal fantástico, citado como pantera marina (vid. nota 6), se sustenta en un soporte cilíndrico, ligeramente cóncavo, hueco, con una barra de hierro forjado en su interior que debía ser-

(4) La composición cuantitativa de esta aleación metálica ha sido realizada por método espectrométrico —fluorescencia de rayos X en técnica de energía dispersiva— utilizando un equipo Kevex mod. 7000. Vid. explicación del método espectrométrico de rayos X en F. García Carcedo: "El análisis de estructuras y la Arqueología", 1.º Jornadas de Metodología de la Investigación Prehistórica, Soria, 1981 - Madrid, 1984, pp. 325-340.

(5) J. D. Bateson y R. E. M. Hedges: "The Scientific Analysis of a Group of Roman-Age Enamelled Brooches", *Archaeometry*, 17,2, 1975, pp. 177-190.

(6) Vid.: C. Boube-Picot: *Les bronzes antiques du Maroc. I. La Statuaire*, Rabat, 1969, pp. 44 y 102, lám. 36; Idem: "Trophée damasquiné sur une statue impériale de Volubilis", *BAM*, VI, 1966, pp. 189-278.

(7) Tradicionalmente se denominan panteras a este tipo de felinos con la piel salpicada de puntos. Vid. por ejemplo: G. Trías: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, Tomo I, Valencia 1967, Tomo II, Valencia 1968, donde describe casos de panteras moteadas con puntos: I, p. 302, II, lám. CL, 6; I, p. 422, II, lám. CLXXXVI, 4.

(8) A. Kaufmann-Heinimann: *Die Römischen Bronzen der Schweiz. III. Westschweiz Bern und Wallis*, Mainz, 1977, pp. 115-16, lám. 147.

vir de nexu de unión a una pieza mayor a la que pertenecía y decoraba, como es habitual en las producciones bronceísticas romanas de tipos muy variados. Ejemplos de animales marinos del tipo de la pantera de Las Neveras, que sirvieron de remate ornamental de objetos, sin que se pueda especificar de qué tipo de objetos se trataba, los hay prácticamente en todas las publicaciones con carácter general sobre bronceos romanos, sobre todo del Bajo Imperio (9).

HIPOTESIS FUNCIONAL

Respecto a su posible función, chocamos con que la pieza está incompleta, mutilada, lo que dificulta enormemente su estudio y obliga a presentar meras hipótesis de interpretación. Otro factor limitativo importante, por lo que respecta a la interpretación del objeto, es la escasa bibliografía española, debidamente estructurada, sobre esta materia. En efecto, no disponemos de adecuados catálogos sobre esta temática, y apenas hay publicaciones que contengan al menos referencias a los fondos museísticos correspondientes, quitando honrosas excepciones (10).

Estos factores obligan a una imprecisión que, necesariamente, se refleja en la imposibilidad de aportar conclusiones definitivas y explica, por otro lado, el buscar paralelos tipológicos en zonas muy alejadas geográficamente —aunque no desde el punto de vista cultural— de nuestra pieza, pero son las únicas en las que existe la apropiada documentación científica.

Hechas estas salvedades, el primer aspecto que cabe destacar es que el animal y su soporte debían ser el remate ornamental de una pieza más compleja y, necesariamente, definitoria de su función. Como tal remate ornamental —de un objeto útil probablemente— apuntamos su posible interpretación como mueble, espejo, candelabro, lucerna, llave o enseña-estandarte; cabe también la posibilidad de que se trate de un objeto útil en sí mismo: un sujetarriendas. Veamos a continuación los pros y los contras de cada una de ellas.

Los monstruos marinos, animales fantásticos en los que la parte delantera representa un animal terrestre y la trasera está formada por una cola serpentiforme que se enrosca y acaba en dos o tres extremos, no son algo exótico en la decoración de bronceos romanos de distintos tipos y funciones. Los ejemplos son abundantes. Ya he mencionado la existencia de una pantera marina muy similar a la que nos ocupa (vid. nota 6).

Lo más frecuente es que estos animales sean apliques utilizados para la decoración de muebles (11). Pero en realidad, en la mayoría de los casos la función real de estos animales se desconoce y sólo se apunta su papel decorativo, sin especificar su exacta ubicación dentro del conjunto del mueble.

Queda indicada, pues, esta posibilidad en cuanto a la función de la pantera marina de Las Neveras, sin que podamos, no obstante, detallar nada más.

Las figuras de animales en bulto redondo decorando pequeños objetos de uso son también comunes en el mundo romano. Hay ejemplos muy variados: espejos, candelabros, etc.

(9) A. Kaufmann-Heinimann: *Die Römischen Bronzen der Schweiz. I. Augst*, Mainz, 1977, p. 130, lám. 136, fig. 215; C. Boube-Piccot: *Les bronzes antiques du Maroc. II. Le mobilier*, Rabat, 1969, p. 236, lám. 170.

(10) R. Thouvenot: *Catalogue des figurines et objets de bronze du Musée Archéologique de Madrid. I. Bronzes grecs et romains*, Bibliothèque de l'École des Hautes Etudes Hispaniques, XII,1, Bordeaux-Paris, 1927; P. Palol: "Bronces romanos de la provincia de Palencia", *BSAA*, 33, 1967, pp. 236-7; T. Mañanes: "Bronces romanos de la provincia de León", *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, III, Madrid, 1983, pp. 399-410.

(11) H. Menzel: *Rheinisches Landesmuseum Bonn, Römische Bronzen*, Düsseldorf, 1969, pp. 66-67, n.º 46 y 47: dos apliques en forma de caballos marinos; Idem: *Trier*, n.º 133 y 138: dragones marinos; n.º 136: león marino; C. Boube-Piccot: *Les bronzes antiques du Maroc. II. Le mobilier*, Rabat, 1969, p. 216, fig. 149: aplique en forma de toro marino.

En cuanto a los espejos, nos obliga a descartar esta posibilidad funcional el tamaño de los animales, que suele ser mucho menor que el de nuestro bronce (12).

Más probable es la posibilidad de que esta pieza adornara un candelabro. En efecto, son numerosos los ejemplos de figuras de animales en bulto redondo que sirvieron de remate ornamental de un objeto de este tipo. Aparecen con un soporte muy similar al de la pantera marina de Las Neveras y su tamaño es también semejante. El animal más representado suele ser el gallo, pero no es, por supuesto, el único. No hemos encontrado ninguna figura de felino relacionado directamente con esta función en la abundante documentación sobre este tema de los candelabros, pero no creemos que por ello deba descartarse esta posibilidad (13).

En cuanto a las lucernas romanas, suelen presentar elementos decorativos de tipos muy variados entre los que es corriente encontrar representaciones animalísticas (14). Por lo demás, la figura del felino es algo común. Así, encontramos una lucerna fechada a mediados del siglo II d.C., hallada en el Tíber, en la que la parte superior del asa termina en una cabeza felina con las fauces abiertas, muy similar morfológicamente a la de Las Neveras (15).

Sin embargo, la cuestión es si, además de las similitudes morfológicas —evidentes en el remate ornamental de la lucerna citada anteriormente— existen también similitudes de tipo funcional. Para ello, hemos centrado nuestra atención en aquellas lucernas en las que el orificio por el que se introduce el aceite se cierra con una tapadera rematada ornamentalmente, ya que nos parece que difícilmente la pantera marina de Las Neveras pueda ir unida a otro elemento de una lucerna.

Existen, en efecto, numerosos ejemplos de este tipo y, por supuesto, en muchas ocasiones el remate decorativo de la tapadera lo constituyen animales unidos a ésta por un soporte cilíndrico, algo cóncavo, exactamente igual al de la pantera marina. El problema —que nos induce a rechazar esta posibilidad funcional— se encuentra en el tamaño de la pieza.

En efecto, hemos comparado el bronce de Las Neveras con una lucerna perteneciente a la Colección Betti (16). Esta lucerna se conserva completa y cierra el orificio por el que se introduce el aceite con una tapadera semiesférica, de la que sale un soporte cilíndrico rematado con la figura de un cisne. El aspecto formal es, pues, completamente similar al del bronce que nos ocupa. Pero el tamaño del cisne junto con su soporte es, aproximadamente, la tercera parte de la altura total de la lucerna (12 cm.). Si trasladamos esto a nuestra pantera marina, vemos que el tamaño de la lucerna que podría decorar resulta excesivo e inverosímil. Queda, por tanto, descartada esta posibilidad funcional.

La posible función de soporte de objeto se centra en las llaves. Existen ejemplos de panteras muy semejantes morfológicamente a la de Las Neveras, que servían de mango o asidero de piezas de este tipo. Así, la pantera del Museo Bargoin, cuya parte trasera está formada por una cola redondeada (17), o la encontrada en Suiza en lugar desconocido, también con las fauces entreabiertas,

(12) C. Boube-Piccot: *Les bronzes antiques du Maroc. II. Le mobilier*, Rabat, 1969, lám. 169, n.º 392, 393 y 394, tres ejemplos de figuras de animales que decoraban espejos y cuyo tamaño oscila entre 4,3 y 3,7 c. de alto, frente a la pantera de Las Neveras que mide 9,3 cm.

(13) C. Boube-Piccot: *Les bronzes antiques du Maroc. II. Le mobilier*, Rabat, 1969, p. 236, fig. n.º 170; G. Faidier-Feytemans: *Recueil des bronzes de Bavai*, VIII Suppl. a Gallia, Paris, 1957, pp. 86-88, figs. 168-178; H. Menzel: *Die Römischen Bronzen aus Deutschland. II. Trier, Mainz*, 1966, lám. 45, n.º 97.

(14) Sobre este tema, vid: M.ª T. Amaré: *Lucernas romanas*, Monografías Arqueológicas, 26, Zaragoza, 1987, pp. 41-48, dedicadas al tema de la decoración en las lucernas.

(15) *Museo Nazionale Romano. I. Bronzi*, Roma, 1983, pp. 33-40.

(16) *Museo Nazionale Romano. I. Bronzi*, Roma, 1983, pp. 13 y 15.

(17) S. Boucher: *Musée Bargoin. Bronzes figurés antiques, Clermont-Ferrand*, 1978, p. 47, fig. 69.

con las patas delanteras mutiladas pero probablemente proyectadas hacia delante, y con la piel moteada con pequeños circulitos (18).

Pero el tamaño de ambos animales soportes de llaves, así como el de otros semejantes, es notablemente inferior al de la pantera de Las Neveras, lo que de nuevo induce a descartar esta posibilidad funcional.

Animales marinos semejantes al bronce que nos ocupa aparecen también formando parte de conductos de agua. Su disposición: cabeza levantada, patas delanteras proyectadas hacia adelante y cola curvada hacia arriba, acabada en tres extremos, induce a pensar que cumplieran la función de grifos. El tamaño es también similar al de nuestra pantera marina, pero el tipo de soporte al que están unidos es bastante distinto, más corto y ancho, por lo que esta posibilidad funcional queda también descartada (19).

En cuanto a la posibilidad de que se trate de una enseña o estandarte, existen piezas de este tipo que ofrecen realmente ciertas similitudes con el bronce de Las Neveras en cuanto a la morfología e incluso el tamaño. Así sucede, por ejemplo, con el águila-grifo encontrada en una excavación realizada en 1938-39 en Martagny (20).

Se trata también de un animal fantástico, con la parte delantera en forma de águila, con una cresta de gallo en la espalda y las patas delanteras proyectadas hacia delante; el cuerpo está salpicado de pequeños trazos en forma de cortas rayas. La parte trasera tiene forma de cola enroscada, con escamas, y termina en tres puntas. La pieza, en conjunto, presenta un acabado más elaborado que la pantera marina de Las Neveras, aunque las similitudes morfológicas son evidentes.

Esta águila-grifo descansa también sobre un soporte, en este caso octogonal, y tiene un tamaño también similar al de nuestra pieza: 10,1 cm. de alto y 10,4 de ancho.

Los paralelos más próximos de esta pieza de Martagny se encuentran en asentamientos militares del sur de Alemania y Rumanía.

Como última posibilidad apuntamos que quizá se trate de un objeto útil en sí mismo, perteneciente al atalaje, mobiliario o armazón de vehículos, por ejemplo: un sujetarriendas de un carro (21).

En efecto, las riendas utilizadas para dirigir el carro pasaban por una pieza: pasarriendas, y solían colgarse en otra cuando el carro estaba quieto: sujetarriendas. Examinemos, pues, la posibilidad de que la pantera marina de Las Neveras pertenezca a la familia de los accesorios de carro.

La función más probable sería la de sujetarriendas, pieza donde colgar las riendas, incluyéndose por tanto en los llamados "bronces de gancho único" por Fernández de Avilés (22), cuya altura varía entre 8,3 cm. y 15,2 cm., con la consiguiente diferencia de peso; el tamaño, pues, concuerda con el de la pantera de Las Neveras.

Sin embargo, entre las representaciones de este tipo de piezas, las de los animales se reducen

(18) A. Kaufmann-Heinimann: *Die Römischen Bronzen der Schweiz. III. Westschweiz Bern und Wallis*, Mainz, 1977, p. 129, lám. 160, fig. 173.

(19) A. Kaufmann-Heinimann: *Die Römischen Bronzen der Schweiz. I. Augst*, Mainz, 1977, p. 130, lám. 136, fig. 214.

(20) A. Kaufmann-Heinimann: *Die Römischen Bronzen der Schweiz. III. Westschweiz Bern und Wallis*, Mainz, 1977, pp. 115-16, lám. 147, fig. 141.

(21) Sobre este tema, vid: A. Fernández de Avilés: "Pasarriendas romano, de Poyato de Peñacabra (Murciel, Guadalajara)", *Memorias de los Museos Arqueológicos*, XV, 1954, pp. 42-44, donde incluye el autor una lista de todos los pasarriendas de origen español, conservados hasta esa fecha en colecciones y museos, dentro y fuera de la Península; Idem: "Pasarriendas y otros bronceos de carro romanos hallados en España", *A. Esp. A.*, 31, n.º 97-98, 1958, pp. 3-63; A. Blanco Freijeiro: "El pasarriendas romano de Morón", *A. Esp. A.*, 40, n.º 115-16, 1967, pp. 99-103; M. Molina y G. Mora: "Una nueva teoría sobre los llamados 'pasarriendas': en torno a una pieza de carro del Museo de Mérida", *A. Esp. A.*, 55, n.º 145-146, 1982, pp. 205-212.

(22) A. Fernández de Avilés: "op. cit.", pp. 24-28.



Escala 1:1

Figura 1



La pantera romana de "Las Neveras". Tamaño mayor que el natural.

sólo a la cabeza, que brota o no de una corona floral. En este caso, por tanto, son las diferencias morfológicas las que inducen a dudar sobre esta posibilidad.

Pero las panteras con función puramente decorativa encontradas entre otros objetos pertenecientes a carros, fechados entre los siglos II y III d.C., son frecuentes. En esta época, la producción industrial de Alejandría inspirada en el culto dionisiaco, inundó el mercado, uniformando las modas y llegando hasta las provincias más alejadas del Imperio (23).

La posibilidad de que la pantera marina de Las Neveras pertenezca, pues, a la familia de los accesorios de carro —cumpliendo una función meramente decorativa o práctica— no queda descartada por completo. Sobre todo si consideramos que el estudio de la organización del carro antiguo es complicado y aún está lejos de ser definitiva la exacta ubicación e incluso la función de todas y cada una de las piezas consideradas como tales.

VALORACION

El buen estado de conservación de la pantera marina de Las Neveras evidencia el valor y la calidad del metal con que fue elaborada: el oricalco o latón, que resiste mejor a la corrosión que los bronce, factor a tener en cuenta a la hora de realizar su estudio y que aparece ya destacado en las fuentes clásicas que lo mencionan (“ὄρει χαλκος” entre los griegos; “orichalcum” y “aurichalcum” entre los latinos).

En el mundo romano, como en el griego, este término aparece con dos sentidos diferentes: el estricto de latón y otro más poético que alude a un metal brillante y precioso, similar al oro, sin mayor precisión (24).

El significado de latón aparece, por ejemplo, en Cicerón (*De Officiis*, III, 23,92) y en Plinio el Viejo (XXXIV, 2; XXXVII, 126). En cuanto al segundo significado —que sigue también la tradición griega— se encuentra en varios pasajes del *Critias* de Platón (114,c; 116,b; 116,d y 119,d), en los que alude a la mítica Atlántida, y en los poetas latinos como Plauto (*Curculio*, 2026), Horacio (*Arte Poética*, 202) y Virgilio (*Eneida*, XII, 87), entre otros.

Por otra parte, la Arqueología romana atestigua el empleo del latón ya desde fines de la República (25), obtenido a través de la calamina (“καδμεία” entre los griegos, “cadmea” en el mundo romano). Pero su uso es más frecuente en la época del Bajo Imperio —periodo al que probablemente pertenece la pantera marina de Las Neveras— y se mantiene incluso durante la Alta Edad Media (26).

Cito, para terminar, lo que podría constituir una definición de este metal con el que se elaboró la pantera objeto de nuestro estudio, tomada de Paulo-Festo: “cadmea: terra quae in aes coicitur ut fiat orichalcum” (Paulo-Festo, p. 41, Lindsay).

Efectivamente, en cuanto a la datación exacta de la pieza aquí presentada, todo apunta, como hemos visto, a fecharla en el Bajo Imperio: el metal con que se hizo (cuyo uso más común tiene lugar precisamente en esta época), el hallazgo de las monedas de bronce de los emperadores Galieno,

(23) A. Blanco Freijeiro: “op. cit.”, p. 103.

(24) R. Halleux: “L’orichalque et le laiton”, *L’Antiquité Classique*, XLII, 1973, pp. 64-81.

(25) J. R. Maréchal: “La présence du zinc dans les bronzes romains, gaulois et germaniques et le débuts de la fabrication du laiton”, *Ogam*, 13, 1961, pp. 265-270.

(26) J. D. Bateson y R.E.M. Hedges: “The Scientific Analysis of a Group of Roman’age Enamelled Brooches”, *Archaeometry*, 17-2, 1975, pp. 177-190.

Constantino y Valente en el mismo contexto, y los diferentes paralelos morfológicos y estilísticos ya comentados.

Por lo demás, en el Bajo Imperio existió en la Península una artesanía industrial, dedicada a la forja del metal, de cuya existencia son buen testimonio los hallazgos en bronce ya sean casuales o en un contexto bien documentado. Esta producción, más elevada que en otras regiones del Imperio romano, induce a pensar que los talleres de fabricación estaban aquí. Probablemente eran talleres locales en manos de particulares, que trabajarían para los dueños de los latifundios (27).

La característica de estos bronce hispanos bajoimperiales es la vivacidad particular en la composición y la simplicidad de los detalles —como sucede en la pantera marina de Las Neveras—. Estos talleres locales hispánicos conservaban la tradición de la forja del metal de los pueblos de la Hispania Prerromana, ya destacada en las fuentes clásicas (28).

Esta pieza analizada aquí, valiosa a pesar del problema, ya apuntado, de la falta de contexto, incentiva, pues, la conveniencia de llevar a cabo estudios profundos del mundo romano en esta zona de la Península. Se trata de un objeto que probablemente servía de remate ornamental de un objeto útil, sin que se pueda especificar de qué tipo de objeto se trataba, similar a numerosos animales marinos que aparecen en las publicaciones sobre bronce romanos del Bajo Imperio. Lo más frecuente, como ya hemos indicado, es que estos animales sean apliques utilizados para la decoración de muebles, y concretamente es posible que sirviera de remate de un candelabro. Otra posibilidad es que se tratara de un objeto útil en sí mismo: un sujetarriendas, o que pertenezca a la familia de los accesorios de carro.

No se trata, por tanto, de una pieza exótica ni única, pero sí destacable por su calidad artística e interesante y valiosa porque, una vez documentada su existencia, contribuye al conocimiento del mundo romano en la Península.

(27) A. Tovar y J. M.^a Blázquez: *Historia de la Hispania Romana*, Madrid, 2.^a ed., 1980, p. 332.

(28) J. M.^a Blázquez et alii: *Historia de España Antigua. II. Hispania Romana*, Madrid, 1978, pp. 721-22.